

DE LA CULTURA DE LA CULTURA AL MERCADO DEL MERCADO, Y VICEVERSA. LOS MODELOS *WORLD SYSTEMS* ANTE LAS RELACIONES Y CONTRADICCIONES CENTRO/PERIFERIA DE LAS PRIMERAS SOCIEDADES DE CLASE. (*)

FROM THE CULTURE OF CULTURE TO THE MARKET OF MARKET. THE WORLD SYSTEMS IN VIEW THE RELATIONS AND CONTRADICTIONS CORE/PERIPHERY OF THE FIRST CLASS-SOCIETIES.

Francisco NOCETE

Área de Prehistoria. Departamento de Historia de la Antigüedad, del Arte, Geografía Física y Antropología. Universidad de Huelva. Campus del Carmen. Avenida de las Fuerzas Armadas, s.n. 21007. Huelva. España.

Correo Electrónico: nocete@uhu.es.

Resumen.

La Arqueología funcionalista fue (y continua siendo) una gran fuente de producción de información sobre las sociedades A.N.E. (Antes de Nuestra Era) pero, tras 25 años, algunos investigadores sostienen que precisamos un panorama alternativo para entender las relaciones intersociales. Un intento para encontrarlo se halló en las escalas de la teoría del Sistema Mundial de Wallerstein.

En la Europa de Maastricht, muchos sociólogos, antropólogos y arqueólogos, que usan la perspectiva del Sistema Mundial, han propuesto numerosas Teorías Sistema Mundo para responder sobre la historia humana previa a la era moderna. Algunas de esas proponen que un único modo de producción ha caracterizado la historia mundial de los últimos 5.000 años.

Desde el interés por crear un discurso de justificación de la nueva Europa, el modelo de Sistema Mundial, con su énfasis en la integración funcional de los sistemas interregionales, fracasa en aprehender la dinámica y, a menudo, contradictoria interacción de las relaciones sociales, especialmente aquellas que afectan a los procesos espaciales y temporales de las primeras sociedades de clase.

Palabras clave: Sistema Mundial, Relaciones y Contradicciones Centro/Periferia, Sociedad Clasista Inicial.

(*) Fecha de recepción del artículo: 30-octubre-2000. Fecha de aceptación del artículo: 30-noviembre-2000

Abstract.

Funcionalist Archaeology had (and continues to be) a very productive source of information about B.C. societies, but after 25 years of such research some scholars argued that we need to take a border view to understanding intersocial relation. A tentative to overcome it was the Wallerstein's theory of World System at various scales.

In the Maastricht Europe many sociologist, anthropologist, and arcaheologist using a World System perspective have advanced numerous World Systems Theories to account for the human history before modern era. Some of these theories argue that a single mode of production has characterized world history for the last 5,000 years.

Independently to interest to create a discours for the justification of the New Europe, the World System approach with its emphasis on functionally integrated interregional system fails to capture the dynamic and often contradictory interplay of social relations, especially in the explanation of the spatial and temporal processes to account in the first class-society.

Key word: World System, Relations and Contradictions Core/Periphery, First Class-Society.

Sumario.

1. Introducción. 2. Los *World System* de la Europa de Maastricht. 3. Críticas y alternativas. 4. Agradecimientos. 5. Bibliografía.

1. Introducción.

En las sociedades clasistas iniciales de Europa Occidental, el desarrollo desigual del nivel técnico entre las distintas áreas de la producción de bienes materiales, únicamente acelerado en aquellas que materializaron la distancia social e instrumentalizaron mecanismos de coacción y coerción (adornos, armas, fortificaciones, etc.), no sólo revela que la transferencia del excedente se establece por unas instancias más políticas que económicas (Anderson, 1974), sino que la vía de su creación se articuló desde la disponibilidad de la fuerza de trabajo humana, cuya sujeción se define como una de sus condiciones necesarias (Nocete, 1984, 1989a).

Pero es más, en estas primeras sociedades de clase, la consolidación de los mecanismos que permitieron la disponibilidad directa (trabajo) o diferida (productos) de la fuerza de trabajo humana (plusvalías absoluta y relativa), y que condujeron al especial desarrollo del nivel técnico de los sectores antes señalados, lejos de arrastrar al resto de los sectores de la producción de bienes materiales, generó un bloqueo de los mismos. Este será especialmente significativo en los sectores vinculados a la producción

de bienes alimentarios, hasta el punto de que la reproducción de estas primeras sociedades de clase parece depender, paradójicamente, de un bajo desarrollo del nivel técnico en la producción de bienes alimentarios y de los instrumentos de trabajo a ella ligados.

Su explicación inicial puede articularse sobre la necesidad, por parte de las primeras clases dominantes, de garantizar unas relaciones de producción donde los productores directos continúen siendo propietarios objetivos de los principales medios de producción (tierra y/o ganados) y de los instrumentos de trabajo necesarios. Ante la ausencia de mecanismos estables para mantener una extorsión constante y prolongada, ello aseguró la reproducción interna de la propia fuerza de trabajo y proveyó, desde la precariedad, una dependencia extraproductiva que permitió una forma de tributación (productos y/o trabajo) incipiente con un mínimo conflicto social. Sin embargo, no debemos descartar, ni dudar, que dicha articulación esté, además, determinada por el peso de los mecanismos de resistencia social. Así, en este conflicto, la dimensión y forma que adquiriera la lucha prístina de clases determinará la forma específica de la organización política.

La regularidad de estas prácticas sociales en el proceso de consolidación de las primeras sociedades de clase revela, que la formación de la sociedad clasista inicial está necesariamente vinculada a la consolidación de los primeros mecanismos de control y disposición de la fuerza de trabajo humana y que dicha relación, en ningún caso, estuvo determinada por el azar.

Esta necesaria relación deviene de la resolución de una contradicción interna de las propias sociedades preclasistas (que no igualitarias), ya que su reproducción, al depender de la instrumentalización de mecanismos que inhiban el desarrollo de las distancias sociales más allá de los límites naturales (sexo, edad, etc.) que garanticen su reversibilidad y extinción (carácter no hereditario), condujo, por diversas vías, tanto a un bloqueo de la división técnica del trabajo, como, además, del propio desarrollo del nivel técnico, especialmente el vinculado a la provisión de bienes alimentarios, con el fin de garantizar la autonomía e independencia de los individuos y obstaculizar la creación de excedentes alimentarios almacenables (ciclos breves entre producción y consumo, etc.), provocando una precariedad económica socialmente necesaria (Bate, 1987).

Pero, como contrapartida, la propia reproducción de estas formas sociales hizo necesaria la creación de mecanismos que garantizaran la solidaridad indispensable para compensar la precariedad (formas comunales de propiedad, relaciones consanguíneas complejas, etc.) y la autoridad que garantizase su cumplimiento, contrarrestando, al bajo desarrollo del nivel técnico, la coordinación de la fuerza de trabajo. Así, frente al bloqueo del desarrollo del nivel técnico, se generó un alto desarrollo de los mecanismos de movilización de la fuerza de trabajo humana.

Si el bajo desarrollo del nivel técnico provocó que en la movilización de la fuerza de trabajo humana se estableciesen los mecanismos para generar autoridad y sobreproducción, también provocó que la movilización de la fuerza de trabajo humana acabase convirtiéndose en su contradicción, dado que sólo

en su control pudieron establecerse las bases de creación de los excedentes (bienes y/o trabajo) capaces de sustentar parcial o totalmente la subsistencia de unos seres humanos gracias al trabajo adicional de otros. Sólo cuando los primeros desarrollen mecanismos suficientes para imponer sus condiciones a los segundos y determinar la cantidad de excedente del que se apropian, invirtiendo parte de éste en reproducir la distancia social que arbitra esta desigual relación, nos hallaremos ante las disimetrías sociales de una sociedad de clases y, esos mecanismos, constituirán la institución política que conocemos por Estado.

Pero, además, esta específica articulación de las sociedades preclásicas no sólo determinó que la vía de formación de las sociedades clasistas iniciales se articulase necesariamente desde la disponibilidad de la fuerza de trabajo humana, siendo la sujeción de ésta desde diversos mecanismos de coacción y/o coerción su condición necesaria, sino que, también, determinó sus formas específicas, pues engendra una enorme dificultad para aplicar mecanismos de coerción intrasociales y provoca que el poder, como capacidad de movilizar la fuerza de trabajo humana ("*poder sobre*"), se presente enmascarado como "*poder para*" (la realización de tareas y beneficios colectivos) / "*desde*" (los antepasados, mundo sobrenatural, etc.), y no se derive del control directo de los medios de producción (tierra, ganados, instrumentos, etc.) y de la propia producción, sino de la imposición de procesos disimétricos en el control indirecto de los mecanismos de reproducción social. Esta situación difícilmente inhibió los fuertes mecanismos de resistencia social que articulan los confusos escenarios y largos, zigzagueantes y contados procesos de la (primera lucha de clases) transición a los estados prístinos.

Ante la ausencia de mecanismos de disposición intensiva y constante de la fuerza de trabajo humana, y ante la ausencia de un elevado desarrollo del nivel técnico, el control indirecto de los mecanismos de reproducción social, que incluye aquellos que se sustentan en el acceso a productos lejanos, se revela insuficiente para la reproducción de la sociedad clasista inicial, quien depende de un constante incremento de la distancia social, siendo la extensión en el espacio de la disposición de la fuerza de trabajo humana, hasta alcanzar los límites de la solidaridad y garantizar la creación de mecanismos que permitan su posterior intensificación, la única alternativa.

Esta exploración nos permite obtener dos conclusiones. La primera es la debilidad de los tradicionales motores causales de la jerarquización social (intercambio, guerra, crecimiento demográfico, etc.), cuya falta de universalidad radica en que sólo son medios desde los cuales se expresa la específica salida en la reproducción de las primeras sociedades de clase ante la coyuntura concreta de las formas de resistencia a la disposición de la fuerza de trabajo humana. La segunda, que la sociedad clasista inicial sólo es capaz de reproducirse tras la articulación de unas relaciones de desigualdad intersocial en el espacio que, más allá de la provisión de productos para materializar la distancia social, están encaminadas a la disposición directa o diferida de la fuerza de trabajo humana.

La expansión constante (incremento demográfico y/o territorial, circulación de productos lejanos) de las primeras sociedades de clase se convierte, así, en una de las condiciones fundamentales de su reproducción primaria. Por ello, su explicación se convierte en crucial para evaluar la formación de los Estados Prístinos. De otro lado, la evaluación de sus efectos en los procesos de transformación de las sociedades de su entorno, se convierte en el mejor camino para explicar las articulaciones intersociales y el desarrollo desigual de las mismas que parece llevar implícito.

Sin embargo, debemos reconocer que las teorías sustantivas disponibles no están a la altura de la magnitud y relevancia de este problema. Por esta razón, y ante la imperiosa necesidad de contar con marcos teóricos que vehiculen su adecuada exploración, he desarrollado dos trabajos. El primero de ellos, que presento en este artículo, está dedicado a una evaluación inicial de los debates que se articulan en torno a la aplicación de los modelos denominados *World Systems*. Su objetivo consiste en abrir tanto el debate teórico como en seleccionar instrumentalidades eficaces para su evaluación empírica desde la Arqueología.

2. Los *World System* de la Europa de Maastricht.

Uno de los factores que mejor ha alimentado la reproducción del idealismo postmoderno en la arqueología europea del final y principio de milenio se halla en la supervivencia del relativismo particularista generada por la incapacidad disciplinar de proponer marcos y modelos (contrastados/contrastables) generales de explicación sobre el desarrollo desigual de las sociedades. Y es que la influencia procesual en la arqueología europea de las últimas décadas del Siglo XX auspició unas estrategias de investigación, tan centradas en la dualidad asentamiento/comarca que, no sólo hicieron difícil el desarrollo de evaluaciones de carácter transcomarcal, sino que, al no reconocer en el espacio y en el tiempo los arcaísmos intersociales A.N.E. (Antes de Nuestra Era), permitieron que estas quedasen reducidas a las anacrónicas reelaboraciones difusionistas de los trasnochados abusos normativo-culturalistas de aquellos rancios discursos arqueográficos reincidentes en mostrar el ejercicio de erudición y diletantismo positivista decimonónico (los paralelos de fósiles directores).

La necesidad de abrir nuevas vías para facilitar explicaciones de índole general sobre las relaciones intersociales A.N.E. provocó un súbito y creciente interés por el *World System* de I. Wallerstein (1974, 1978, 1980, 1989, 1993, etc.) quien, en su intento de unificar la historiografía braudeliana y marxista respecto a la teoría de la dependencia de A.G. Frank, propuso un marco teórico para el análisis de las relaciones intersociales desde la evaluación de la división del trabajo en líneas geográfico-económicas de carácter regional y sus vínculos de dependencia, explorándolas como relaciones y contradicciones entre Centros y Periferias. Sin embargo, las versiones y aplicaciones más

difundidas en el ámbito europeo respecto a las sociedades prehistóricas resultaron un esperpento, de tal magnitud, que el propio Wallerstein, y en varias ocasiones (1991, 1993, 1995, etc.), no dudó en denunciar.

Estas "nuevas" versiones, que pretendían reabrir los "viejos" debates entre Modernismo (Meyer) *versus* Primitivismo (Weber, Finley) y Sustantivismo (Polanyi) *versus* Formalismo (Herskovits) para la exploración y explicación de las economías precapitalistas (afortunadamente ya superados a pesar de que la tradición arqueológica no parece enterarse a tenor del calor de sus debates), en su reducción de las relaciones económicas a meras articulaciones de mercado-intercambio, y en su proyección al pasado A.N.E. del paradigma pendular de los ciclos A (expansión económica, de producción, comercio y crecimiento poblacional, etc.) y B (crisis económica y reducción de la producción, comercio, población, etc.) definidos por Kronratieff y Taaguepara para la explicación del desarrollo histórico del Capitalismo, crearon un cuerpo paradigmático tremendamente uniforme.

Este se tradujo directamente en las interpretaciones interaccionistas que, sublimando la circulación de productos (Champion *et al.*, 1988; Chernikh, 1992; Gills y Frank, 1991; Frank y Gills, 1992a, b; Frank, 1993; Gills, 1995; etc.), retrotraen a varios milenios A.N.E. la articulación de los ciclos A y B de la economía capitalista [Inicio (3000-2000 A.N.E.), A1 (2000-1700 A.N.E.), B1 (1700-1400 A.N.E.), A2 (1400-1200 A.N.E.), B2 (1200-1000 A.N.E.), A3 (1000-800 A.N.E.), B3 (800-580 A.N.E.), etc.] para explicar los registros arqueológicos que supuestamente ejemplifican el "desarrollo" y "colapso" de culturas pretéritas, enfatizando el "comercio" de los "objetos de prestigio" (por ejemplo los procedentes de la primera metalurgia) como motor de cambio y herramienta explicativa. A la par identifican estos supuestos "colapsos" como prueba irrefutable de la existencia de dichos ciclos y, con ellos, la identificación del inicio del Sistema Mundial, en un ejemplar alarde de "cerrojazo" paradigmático donde "colapsos" y "ciclos", al "interaccionar" mutuamente, los unos como pruebas ejemplares de la existencia de los otros, articulan una hermeneútica casi religiosa.

Así, directamente, enfatizan la existencia de un Modo de Producción único y universal desde hace 5.000 años (Ekhol y Friedman, 1982, 1985; Frank y Gills, 1990; Stanley y Alexander, 1992; Frank, 1993; etc.), interpretando el Sistema Mundial de los últimos 500 años propuesto por I. Wallerstein como el final de un único y unidireccional proceso de expansión del intercambio desigual protagonizado por centros avanzados en la producción de manufacturas que se inició en Mesopotamia y, gradualmente, se fue expandiendo hacia occidente. Indirectamente, pretenden demostrar la universalidad transhistórica del Mercado Capitalista, a imagen y semejanza de la estructura económica mundial que se nos ha propuesto, y "vendido", como explicación única del presente y predicción del futuro.

No es de extrañar, por tanto, que sus propuestas gocen de una feliz acogida en los organismos de gestión cultural y educativa europeos. Prueba de ello es la dotación económica para la investigación y celebración de "eventos" corporativos (congresos, etc.) arqueo-europeos, acordes con los derroteros de la "Ecu-Euro-Unidad" que, desde esta línea, han venido desarrollándose en la última década del Milenio.

Pero también subyace en otras propuestas que, a pesar de no sostener la existencia de un único Modo de Producción (Capitalista) universal, si han aceptado la intensidad de las relaciones de "intercambio" de las formas históricas orientales y, con ello, dichos modelos, como único paradigma de civilización A.N.E..

Así, para áreas como la Península Ibérica, sólo la escasa presencia de productos orientales y una supuesta ausencia de producciones metalúrgicas intensivas derivadas de vacíos de investigación, se proponen como causas y pruebas "irrefutables" de la ausencia de formas estatales (y Civilización) con anterioridad al Primer Milenio A.N.E. (Hallam *et al.*, 1976; Champion *et al.*, 1988; Gilman, 1991; Chapman, 1992; Lillios, 1994, etc.).

Desde situaciones como esta se argumenta que las comunidades "prehistóricas" de la Europa Occidental no alcanzaron, autónomamente, más que formas de interacción de escala inferior, y nunca jerarquizadas, entre comunidades paritarias, en la línea expuesta por C. Renfrew y J. Cherry en su *Peer Polity Interaction* (1986).

Pero *World System* y *Peer Polity Interaction* no reflejan, en estos casos, posiciones teóricas enfrentadas. Todo lo contrario, se trata de escalas de análisis dentro de una misma teoría sustantiva. La segunda enfatiza una escala intermedia (entre la escala local y la interregional) y propone la interacción dentro de una región (guerra, emulación, circulación de productos, al amparo de los deseos de competencia entre elites locales) como causa, y unidad de análisis, para explicar su objetivo de conocimiento: El Cambio Cultural. La primera propone una escala interregional de circulación desigual de mercancías como causa, y unidad de análisis, para explicar dicho cambio.

Con independencia del carácter reduccionista de la interacción mercantil como mecanismo explicativo, y de la subliminal vinculación transtemporal entre las formas no despóticas de poder articuladas por los individuos emprendedores del "Pre-Mercado" de la "Pre-Europa" "Pre-Histórica" frente al dirigismo político de los gobiernos despóticos de la "Pre-Historia" "Pre-Oriental", uno de sus principales problemas radica en el carácter paradigmático de la aplicación de ambas escalas de análisis, dado que sus usuarios aplican la escala interregional sobre aquellas sociedades que presumen estatales y la escala intraregional sobre las que presumen que no lo son. El resultado redundante en la confirmación del paradigma. Así, las sociedades que presumen estatales, y sobre las que aplican una escala interregional, al revelar la articulación interregional se confirman como estados. Igual ocurrirá en el caso contrario, donde las sociedades que presumen pre-estatales, al no revelar una escala de interacción interregional, dado que el nivel de análisis aplicado es intraregional, devienen en el resultado de partida: se encuentran en un umbral previo al estado.

En uno y otro caso se genera una explicación uniforme y fácil de la Historia a partir de los viejos y orientales centros de civilización (neo "*ex oriente lux*") y un nuevo demiurgo del pasado: el Comercio, en una no-nueva versión reduccionista: *sociedad = economía = producción*, aunque ahora no para la

subsistencia, tal y como ocurrió en la primera reducción neofuncionalista de la *New Archaeology*, sino para el intercambio.

Esta readecuación funcionalista gozó, además, de una feliz acogida en ambientes académicos de la Arqueología Histórico-Cultural, como en el caso español, ya que, al no desarrollar programas arqueológicos alternativos, el comercio, y la propia teoría sustantiva que lo enfatiza, sigue evaluándose desde la fenomenología arqueológica que sustentó las posiciones difusionistas más rancias, resultando difícil y sospechosa la imposibilidad de diferenciar la "cultura de las Culturas" del "mercado del Mercado"

Y es que parece que las versiones más difundidas del Sistema Mundial sólo vinieron realmente a actualizar, desde los componentes económicos y políticos dominantes del final de nuestro Milenio, el paradigma de civilización etnocentrista tradicional (Orosius, Bodin, Le Roy, Vico, Danilevsky, Spengler, Toynbee, Sorokin, Kroeber, etc.) (Melko, 1995), que tras ser definido desde una dimensión meramente culturalista, resultó incapaz de contener y justificar la coexistencia de unidades diferentes bajo estructuras de dominio económico.

3. Críticas y alternativas.

A pesar de que en el propio seno de los usuarios del Sistema Mundial en Europa se desarrollaron acertadas, aunque contadas, críticas sobre los abusos del paradigma interpretativo respecto a las sociedades precapitalistas; y se llegó a reconocer que las relaciones intersociales entre centros y periferias no se expresan necesaria ni exclusivamente en términos de importación/exportación (Melko, 1989), estas fueron insuficientes, (incluyendo a las versiones neoestructuralistas que pretendieron reelaborar el marco de interpretación integrando la historia del capital y la del poder (Gills, 1995; Palan y Gills, 1994), ya que en las aplicaciones arqueológicas sólo se enfatizó la descripción de la acumulación primitiva de capital que, de forma más o menos intencionada, se confundiría con el Capitalismo, en la línea de análisis establecida por Ste. Croix. Para ello los registros generados por la arqueología difusionista (Bosworth, 1995; Frank y Gills, 1993; Sanderson, 1995; etc.), tan clásicos como carentes de rigor y significación contextual en todos los niveles, incluso en el de su representatividad espacial y temporal, olvidándose, sistemáticamente, que aquella, la acumulación primitiva de capital, sólo resulta comprensible tras la explicación de los procesos sociales y políticos que la generan, los cuales no acontecen exclusivamente entre sociedades, sino, más bien, dentro de ellas mismas.

Sin embargo, al otro lado del Atlántico el debate se enriquecería enormemente a finales del Milenio, y las exploraciones *World System* asumieron una perspectiva bien distinta.

Aunque en la década de los setenta autores como R. A. Pailles y J.W. Whitecotton (1979) iniciaron un interesante debate sobre las relaciones Centro/Periferia, sus propuestas tuvieron una escasa

incidencia en los ámbitos académicos de los ochenta (Mathien y McGuire, 1986; McGuire, 1989). Y es que su intento de superar las explicaciones difusionistas, desde una lectura alternativa de relaciones intersociales inspirada en el potencial explicativo del evolucionismo multilineal de J. Steward (Steward y Faron, 1959), quedó ensombrecido por la tradición de las explicaciones derivadas del evolucionismo unilineal de L. White (1959), M. Shalins (1958) y E. Service (1968), cuya "oficialidad" no descansaba en una mayor verosimilitud de sus propuestas o en la irrefutabilidad de sus teorías, sino en su mayor sintonía con los correlatos que en aquel período contribuyeron a la reproducción del capitalismo norteamericano (Nocete, 1988, 1989a).

Sin embargo, en los noventa, esta situación cambió radicalmente y el interés por los análisis Centro/Periferia alcanzó un inusitado interés (Sanderson, 1995; Peregrine y Feinman, 1996; McGuire, 1996).

Bien porque la necesidad de justificar estructuras políticas supranacionales desde el impulso de los mercaderes y sus mercancías no fue tan urgente (pues hacía más de un siglo que ocurrió) como en la Europa de Maastricht, permitiendo un estudio más profundo de la obra de Wallerstein, bien por las condiciones de apertura política postperestroika, que auspiciaron una exploración del Materialismo Histórico más desapasionada; etc., lo cierto es que, en la década de los noventa, el interés por las relaciones Centro/Periferia permitió que en los Estados Unidos el concepto de los Sistemas Mundo saliese del corset de la unidireccional explicación capitalista (Chasse-Dum y Hall, 1991, 1995; Ferguson y Witehead, 1992; Sanderson y Hall, 1995; Hall y Chasse-Dum, 1995; Modelsky y Thomson, 1995; McGuire, 1996) con la que se presentó en Europa y se propusiese como unidad de análisis para reconocer aquellos armazones intersociales precapitalistas donde existen relaciones de dependencia y explotación (evaluables en una relación Centro/Periferia), como expresión de modos de producción donde las relaciones intersociales se convierten en una condición fundamental para la reproducción de las clases sociales y los mecanismos de dominio de unas sobre otras (Estado).

Como ya señaló M. Godelier (1972: 33 y ss), no debemos olvidar que en las sociedades precapitalistas no existe un intercambio generalizado de bienes y servicios como en la Economía de Mercado, sino una circulación limitada y compartimentada, tanto en los tipos de productos que circulan como de los agentes que participan. Por esto, la jerarquización de bienes objeto de la circulación, cuyo valor de cambio no depende de su valor de uso (al menos fuera de la expresión del acceso desigual a su consumo y posesión), expresan, a su vez, una jerarquización de valores atribuidos a las diversas actividades que traducen el papel dominante de las estructuras y relaciones sociales, contribuyendo a su reproducción.

Por un lado circulan los productos "escasos", cuya categoría comprende aquellos bienes que permiten alcanzar los papeles sociales más relevantes y por los que la competencia social es más fuerte. El número limitado de estos papeles impone que la competencia social se materialice en la posesión y

distribución de bienes de difícil acceso. Así, socialmente se establece la escasez o se llega a seleccionar productos lejanos que impliquen una fuerte contrapartida de productos locales. En algunos casos, ciertos alimentos llegaron a circular bajo este parámetro.

El énfasis que la tradición difusionista de la Arqueología Histórico-Cultural puso en la recuperación y descripción (que no análisis y explicación) de los objetos singulares (desde los que se identificó y siguen identificándose las sociedades anteriores a nuestra era como culturas) permitió argumentar que su circulación sólo es el efecto de los deseos de acumulación, emulación y competencia entre las elites sociales (Renfrew y Cherry, 1986). Desde ahí se recuperaba la universalidad de los "Grandes Hombres" (Harding, 1984; Sherratt, 1987) necesarios para volver a mostrar la necesidad histórica del Estado (Teoría de la Integración: Haas, 1982; Nocete, 1989a, 1994b; etc.) y su desarrollo desde los impulsos comerciales de la voluntad de los individuos emprendedores.

Pero, por otro lado, también circulan los alimentos almacenables y la propia fuerza de trabajo quienes, finalmente, permiten, mantienen y sustentan la circulación de los objetos singulares.

Los primeros, los alimentos almacenables, suelen dejar escasos residuos directos en el registro arqueológico identificable por las arqueoprácticas tradicionales, lo que unido a su parca belleza, provocó una endémica falta de atención por parte de los usuarios profesionales de los procedimientos arqueológicos. Sin embargo, sus residuos indirectos (contenedores, almacenes, etc.) son lo suficientemente explícitos para mostrar su correlación directa con la circulación de los productos singulares, denunciando que los procesos de creación de excedente alimentario almacenable y duradero, y las formas sociales que los articulan, son dominantes en la explicación de la circulación de los productos singulares.

La segunda, la fuerza de trabajo, difícilmente podía identificarse por una tradición disciplinar cuyo instrumento clasificatorio (Cultura) intencionalmente ocultaba la existencia de conflictos y disimetrías sociales, y cuyas prácticas de evaluación empírica estaban más preocupadas por la descripción de los objetos que por la identificación y explicación del proceso de su producción, distribución, apropiación y consumo. Sin embargo, su necesaria y previa concurrencia, así como la forma y prácticas sociales que articulan, también denuncian su dominio en la explicación de la circulación de los productos singulares.

Por ello es que la forma que adquiere la distribución y circulación de cualquier producto, incluidos los singulares y lejanos, depende del modo de distribución y propiedad de los medios de producción y, fundamentalmente, de la fuerza de trabajo. No debemos olvidar que en las sociedades con un bajo desarrollo del nivel técnico, la posibilidad de incrementar el excedente pasa por la disponibilidad de la fuerza de trabajo humana, y provoca que la proporción del trabajo vivo sea proporcionalmente superior al trabajo pasado (productos).

Y es que las relaciones intersociales de dependencia no sólo pueden estructurarse desde la desigualdad económica de la circulación de productos, como sostienen algunos de los usuarios del

Sistema Mundial. En todo caso, y para que esto suceda entre diversas organizaciones políticas, estas han debido previamente de constituirse, y no precisamente de forma voluntaria o teleológica, ya que la creación de los niveles de excedente que las sustentan se deriva de la consolidación de una forma específica de desigualdad: la de las clases sociales y, con ellas, la de los mecanismos de su reproducción: el Estado (Nocete, 1984a, 1989a y b, 1994 a y b; Bate y Nocete, 1993; Wilkinson, 1995; etc.).

En esta línea ya se expresaron autores como S. Amin, I. Wallerstein y J.H. Kautsky, al señalar que, antes de la formación del Sistema Mundial Capitalista, han existido históricamente las Formas Tributarias (Amin, 1974), los Imperios Mundiales (Wallerstein, 1978) o los Imperios Aristocráticos (Kautsky, 1982) (recientemente se ha llegado a proponer la existencia de sistemas intersociales de circulación desigual de productos entre sociedades de linajes: Sanderson y Hall, 1995; Modelsky y Thomson, 1995; Chasse-Dum y Hall, 1995), donde los mecanismos que caracterizan la Economía de Mercado, no están presentes y sin embargo articularon relaciones intersociales con escalas de dependencia evaluables mediante la identificación de centros y periferias. Y en esta misma línea volverían a insistir S. Amin (1993) e I. Wallerstein (1993, 1995), dado el cariz que los abusos de sus propuestas de análisis habían adquirido, insistiendo en el carácter plural de sus Sistemas Mundiales, uno de los cuales es el Capitalista, frente al carácter singular de las aplicaciones que pretenden unificar la idea de Sistema Mundial y Economía Capitalista. La pregunta realizada por I. Wallerstein (1995) a A.G. Frank sobre el criterio que determinó establecer el primer Sistema Mundial en el 3.000 A.N.E., y no en el 10.000 A.N.E., o entre los Australopithecus, era más que retórica.

Desde ahí, la circulación de productos adquiere una nueva perspectiva y una explicación más completa, pero, además, permite la posibilidad de discriminar las formas prístinas de estado de sus procesos secundarios (Nocete, 1984, 1989a, 1994 a y b; Gailey y Patterson, 1988; Kristiansen, 1991). Ello será crucial para determinar los modelos ejemplares que puedan dar respuesta sobre uno de los temas centrales de las ciencias sociales, ya que su alcance diacrónico y territorial ha vuelto a demostrar como las distintas fenomenologías sociales y arqueológicas con las que habitualmente trabajan los investigadores de las primeras sociedades jerarquizadas no son susceptibles de ser explicadas desde el organigrama neoevolucionista. Ello no sólo se debe a la debilidad teórica y conceptual de la categoría clasificadora de su "*cross cultural*": Las Jefaturas, etc. (Feinman y Neitzel, 1984; Nocete, 1984, 1989a; Whitecotton y Pailles, 1986; McNetting, 1990; Bender, 1990; Drenan y Uribe, 1987; etc.), sino porque realmente estas no existen ni existieron como modelo autónomo, ni define una progresión y, por tanto, no es ejemplar para explicar la formación prístina del Estado, ya que se trata de formas secundarias generadas por el efecto periférico de las contradicciones territoriales de aquellos estados.

Llegados a este punto, debemos recordar y enfatizar que las conclusiones que generó la exploración crítica de los Sistemas Mundo en los Estados Unidos ya estaban presentes en algunos

modelos europeos de análisis Centro/Periferia que, en la década de los 80, fueron propuestos desde el Materialismo Histórico (Kristiansen, 1991; Nocete, 1984, 1988, 1989 a y b, etc.).

Sin embargo, en tan intenso y endógamo (en inglés) debate, seguimos encontrando dos graves problemas: El primero radica en su lineal visión de la relación Centro/Periferia. El segundo en la ausencia de modelos arqueológicos contrastables.

Respecto al primero, y coincidiendo con los análisis de R. McGuire (Mathien y McGuire, 1986), debemos señalar que la relación Centro/Periferia nunca es, ni fue, unidireccional y que la/s periferia/s no sólo resulta/n un mero agente pasivo transformado por la acción del centro. Este también se transforma en función de aquella/s.

En el programa de investigación realizado en el Alto Guadalquivir durante la segunda mitad de la década de los años ochenta (Nocete, 1984, 1988, 1989 a y b; 1994 a y b) pudo mostrarse como en las primeras sociedades de clase del final del Tercer Milenio A.N.E. (ca. 2200 A.N.E.) la periferia supuso el límite de su expansión y, con él, el de su propia reproducción, ya que, frente al bloqueo en el desarrollo del nivel técnico que garantizó la reproducción del centro, su periferia, al margen de mostrar el límite espacial de las condiciones de reproducción de la desigualdad ínter e intrasocial, se perfiló como un área de innovación que auspició la aparición de unas nuevas relaciones sociales de producción. Así, la periferia, frente a la necesidad expansiva del centro y su interno, y necesario, bloqueo social, generó la aparición de nuevos mecanismos sociales para garantizar la circulación de los excedentes (fuerza de trabajo y/o productos) que, al situarse en el límite de la reproducción social, creó nuevas clases sociales y fragmentó las ya existentes, tanto en el seno de los “no productores directos” (por los intereses locales de clase) como en el de los propios productores, pues la acción de los primeros y el límite de la reciprocidad permitieron intensificar la extorsión más allá de los límites del propio centro.

Ambas situaciones crearon un particular desarrollo de la lucha de clases en la periferia cuyo resultado no sólo nos permite explicar el “colapso” de un estado prístino, sino las nuevas relaciones de producción que habrán de sustituir a las preexistentes y que conformaron la vía específica de su posterior desarrollo.

La ejemplaridad de este análisis no sólo nos enseña la necesidad de articulaciones diacrónicas de amplias unidades territoriales para explicar la particular forma y posterior transformación de los estados prístinos y superar, así, las debilidades teóricas y metodológicas que encierran los numerosos e irresueltos casos denominados como “colapsos” en las primeras formas de Estado, sino también el reconocimiento de la evaluación de las relaciones y contradicciones Centro/Periferia como uno de los mecanismos más eficaces y necesarios para poder explicar las formas, componentes territoriales y sucesiones diacrónicas de una Historia de la Humanidad que refleja constantes y nada azarosas articulaciones espaciales. Baste recordar el origen periférico de las formas sociales que han modulado el desarrollo histórico, en cada una de sus sincronías, del Viejo Mundo (Amin, 1974).

Respecto al segundo, debemos insistir en la ausencia y necesidad de programas de investigación arqueológica, y no sólo porque la única posibilidad de evaluar procesos de formación prístina del Estado de carácter ejemplar necesariamente ha de ser arqueológica, pues la información antropológica y la documentación histórica clásica sólo relatan procesos secundarios en el ámbito espacial (en el primero) y temporal (en el segundo), sino por la necesidad de superar la retórica del historicismo y del estatismo funcionalista que dichos modelos arrastran.

Sólo con nuevos programas de investigación arqueológica podremos, superando la tradición normativa de la Arqueología Histórico-Cultural y su identificación del poder político y económico desde el mundo ideal de sus fósiles directores; superando la tradición descriptiva de la Economía Neoclásica de la Arqueología Espacial (Nocete, 1997) y su identificación del poder económico y político desde el universo ideal de sus análisis locacionales (rango/tamaño, etc.), establecer marcos de evaluación empírica satisfactorios de los problemas de índole social que den cuenta de las relaciones intersociales.

Pero antes de abordar los indicadores arqueológicos para la evaluación empírica sobre las relaciones intersociales regidas por vínculos de desigualdad (centro/periferia), debemos definir en que unidad espacial debemos movernos para que nuestra evaluación este suficientemente validada. Previamente, entender que entramos en el análisis de categorías sociales de dinámica histórica, por lo que necesitamos, imperativamente, articular una lectura diacrónica (Nocete, 1989a, 1994a y b; Upham, 1990; Kristiansen, 1991; Bate y Nocete, 1993; etc.). Pero, antes de todo, y dado que las relaciones Centro/Periferia no pueden disociarse de las relaciones entre clases sociales (Nocete, 1989a,b; Amin, 1993; Wallerstein, 1995; Modelsky y Thomson, 1995; Chasse-Dum y Hall, 1995) y que el modo en la que estas se articulan determinará, a su vez, la forma que adquiere la circulación de los productos, así como, incluso, qué productos circularán, debemos preguntarnos por el tipo de clases sociales que definen la estructura concreta que deseamos abordar y en que coyuntura de su relación se expresan.

Ello exige establecer un marco conceptual operativo de la categoría Estado que, alejada de toda definición analógica, permita abordar sus formas prístinas, ya que el Estado no existe (es una abstracción). Es necesario que superemos la endémica práctica de convertir en indicadores de rango general las fenomenologías concretas de la manifestación material de formas específicas de estado, como las derivadas del modelo grecolatino. Existen estados concretos, históricamente constituidos (Bate y Nocete, 1993), y sus formas específicas dependen de la sucesión diacrónica de coyunturas donde los sistemas de coacción y/o coerción y resistencia generan estructuras sociales sumamente complejas, en un proceso que no es, ni fue, unidireccional ni homogéneo en el tiempo y el espacio (Terry, 1977; Nocete, 1989a; Gailey y Patterson, 1988; Bender, 1990; Kirch, 1991; Kristiansen, 1991, etc.), por lo que los mecanismos para su reproducción (productos, instituciones, etc.) ni serán idénticos, ni se articularán de la misma forma en sus distintas casuísticas. Incluso, en cada caso, variarán en su desarrollo diacrónico.

De todo ello podemos concluir la necesidad de articular unidades de análisis mas allá de la circulación de productos, incluso mas allá del límite de la circulación de los excedentes que en un armazón diacrónico den cuenta de las relaciones Centro/Periferia imprescindibles para una evaluación correcta de la formación y desarrollo de los estados prístinos. Desde ahí podremos superar otra de las deficiencias generales que han acompañado tradicionalmente a estos modelos de análisis: la correcta definición de sus escalas espacio-temporales.

Sin embargo, debemos recordar que la dinámica social nunca se presenta directamente, y en todos los pasos de su transformación, en el registro arqueológico. En éste, únicamente encontramos la materialización de las transformaciones finales, de ahí que la explicación tiene que articularse desde la evaluación empírica de modelos teóricos derivados de teorías sustantivas. Sin la evaluación empírica, teorías y “ton-teorías” no serán discriminables. Para ello, éste, el registro arqueológico, debe codificarse en una especial contextualización que, desde la fijación de recurrencias de conducta, sea capaz de responder sobre las prácticas sociales de propiedad, coerción, etc. De no ser así, difícilmente desde la arqueología podemos validar hipótesis sobre problemas de índole social tan complejos como las relaciones entre clases sociales que, en sus coyunturas históricas, dan cuenta del problema de los estados y su formación.

4. Agradecimientos.

No deseo concluir este trabajo sin agradecer públicamente los comentarios críticos que, al texto original, realizaron los doctores L. F. Bate, profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México, y R. McGuire, profesor del Departamento de Antropología en la Universidad del Estado de New York (Binghamton).

5. Bibliografía.

- AMIN, S., 1974: *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*. Anagrama. Barcelona.
- AMIN, S., 1991: “The Ancient World-Systems versus the Modern World-System”. *Review XIV*, 3, pp. 349-385.
- AMIN, S., 1993: “The Ancient World-Systems versus the Modern Capitalist World-System. A critique”. En FRANK, A.G. y GILLS, B.K. (Ed.): *The World System. Five hundred year or five thousand?*, pp. 247-276. Routledge. London.
- ANDERSON, P., 1974: *Lineages of the Absolutist State*. New Left Books. London.
- BARTRA, R., 1969: *El Modo de Producción Asiático*. Era. México.

- BATE, L.F., 1984: "Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial". *Boletín de Antropología Americana*, 9, pp. 47-86. México.
- BATE, L.F., 1987: "El Modo de Producción cazador-recolector o la economía del salvajismo". *Boletín de Antropología Americana*, 13, pp. 5-32. México.
- BATE, L.F. y NOCETE, F., 1993: "Marxismo y Arqueología. Un fantasma recorre la arqueología, no sólo en Europa". *Arqúrica* 6, pp. 7-12.
- BENDER, B., 1990: "The dynamic of nonhierarchical societies". En UPHAM, S., (Ed.): *The Evolution of Political Systems. Sociopolitics in small-scale sedentary societies*, pp. 247-263. Cambridge Univ. Press. Cambridge.
- BOSWORTH, A., 1995: "World Cities and World Economic Cycles". En SANDERSON, S.K. (Ed.): *Civilizations and World Systems. Studying World-Historical Change*, pp. 206-228. Altamira Press. Walnut Creek.
- CHAMPION, T., (Ed) 1989: *Centre and Periphery. Comparative studies in Archaeology*. Unwin Hyman. London.
- CHAMPION, T., *et al.*, 1988: *Prehistoria de Europa*. Crítica. Barcelona.
- CHAPMAN, R. W., 1992: *La formación de las sociedades complejas. El Sureste de la Península Ibérica en el marco del Mediterráneo Occidental*. Crítica. Barcelona.
- CHASE-DUNN, C., y HALL, T., 1991: *Core/Periphery Relations in Precapitalist Worlds*. Westview Press. Boulder.
- CHASE-DUNN, C., y HALL, T., 1995: "Cross-World System Comparaison. Similarities and Differences". En SANDERSON, S. (ed.): *Civilisation and World Systems. Studying World-Historical Change*, pp. 109-135. Altamira Press. Walnut Creek.
- CHERNYKH, A.N., 1992: *Ancient Metallurgy in the URSS: The Early Metal Age*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CHESNAUX, J. *et al.*, 1969: *El Modo de Producción Asiático*. Grijalbo. México.
- DRENAN, R.D. y URIBE, C.A., 1987: *Chiefdoms in the Americas*. Lanham M.D. Univ. Press.
- EKHOLM, K., 1980: "On the limitations of Civilization: The Structure and Dynamics of Global Systems". *Dialectical Anthropology*, pp. 155-166.
- EKHOLM, K. y FRIEDMAN, J., 1982: "Capitalism, Imperialism, and the exploitation in the Ancient World System". *Review*, 6, pp. 87-110.
- EKHOLM, K. y FRIEDMAN, J., 1985: "Towards a Global Anthropology". *Critique of Anthropology*, 5, 97-119.
- EKHOLM, K. y FRIEDMAN, J., 1993: "Capital, Imperialism and Exploitation in Ancient World". En FRANK, A.G. y GILLS, B., (Ed.): *The World System. Five hundred year or five thousand?*, pp. 59-80. Routledge. London.

- FEINMAN, G. y NEITZEL, J., 1984: "Too many types: And overview of prestate societies in the Americas". En SCHIFFER, M. (Ed.): *Advances in Archaeological Method and Theory* 7, pp. 39-85.
- FERGUSON, R. y WHITEHEAD, N.L., 1992: *War in the Tribal Zone*. Santa Fe. New México.
- FRANK, A.G., 1993: Bronze Age World Systems Cycles. *Current Anthropology*, 34, 4, pp. 383-420.
- FRANK, A.G., 1995: "The Modern World System Revisited: Rereading Braudel and Wallerstein". En SANDERSON, S. (Ed.): *Civilisation and World Systems. Studying World-Historical Change*, pp. 163-194. Altamira Press. Walnut Creek.
- FRANK, A.G. y GILLS, B.K., 1990: "The Culmination of Accumulation: Theses and Research Agenda for 5.000 of World-System History". *Dialectical Anthropology* 15, pp. 19-42.
- FRANK, A.G. y GILLS, B.K., 1992a: *The Five Thousand Year World System: An interdisciplinary introduction*. Humboldt Journal of Social Change. Spring.
- FRANK, A.G. y GILLS, B.K., 1992b: "World System Economic Cycles and Hegemonial Shift to Europe 100 BC to 1500 AD." *Journal of European Economic History* XXI, 3.
- FRANK, A.G. y GILLS, B.K., 1993: *The World System. Five hundred year or five thousand?*. Routledge. London.
- GAILEY, C.H. y PATTERSON, T., 1988: "State Formation and uneven development". En GLEDHILL J., BENDER, B. y LARSON, M.T.(Ed.): *State and Society*, pp. 71-90. London.
- GILLS, B.K., 1995: "Capital and Power in the Processes of World History". En SANDERSON, S. (Ed.): *Civilisation and World Systems. Studying World-Historical Change*, pp. 136-162. Altamira Press. Walnut Creek.
- GILLS, B.K. y FRANK, A.G., 1991: "5000 years of world system history: the cumulation of accumulation". En CHASE-DUMP, C. y HALL, T. (Ed.): *Precapitalist core-periphery relations*, pp. 67-111. Westview Press.
- GILLS, B.K. y FRANK, A.G., 1993a: "The Cumulation of Accumulation". En FRANK, AG. y GILLS, B. (Ed.): *The World System. Five hundred year or five thousand?*, pp. 81-114. Routledge. London.
- GILLS, B.K. y FRANK, A.G., 1993b: "World System Cycles, Crises, and Hegemonic Shift, 1700 BC. to 1700 AD." En FRANK, AG. y GILLS, B. (Ed.): *The World System. Five hundred year or five thousand?*, pp. 143-199. Routledge. London.
- GILMAN, A., 1991: "Trajectories toward social complexity in the Later Prehistory of the Mediterranean". En EARLE, T. (Ed.): *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*, pp. 146-168. Cambridge Univ. Press. Cambridge.
- GODELIER, M., 1972: *Economía, fetichismo y religión en las sociedades precapitalistas*. Siglo XXI. Madrid.

- GONZALEZ, P., LULL, V. y RISCH, R., 1993: *Arqueología de Europa, 2250-1200. Una introducción a la Edad del Bronce*. Síntesis. Madrid.
- HAAS, J., 1982: *The Evolution of Prehistoric State*. Columbia Univ, Press. New York.
- HALLAM, B.R., WARREN, S.E. y RENFREW, C., 1976: "Obsidian in the West Mediterranean: characterization by neutron activation analysis and optical emission spectroscopy". *Proceeding of the Prehistoric Society*, 42, pp. 35-110.
- HARDING, A.F., 1984: "Aspect of Social Evolution in the Bronze Age". En BINTLIFF, J. (Ed.): *European Social Evolution*, pp.135-145. Univ. of Bradfor. Bradfor.
- KAUTSKY, J.H. 1982: *The Politics of Aristocratic Empires*. Chapel Hill. Univ. of North Carolina Press.
- KHAZANOV, A.M., 1981: "The Early State among the Eurasian Nomads". En CLAESSEN H.J. y SKALNIK, P. (Ed.): *The Study of the State*. Mouton, pp. 155-176.
- KIRCH, P.V., 1991: "Chiefship and competitive production: The Marquesas Island of Eastern Polynesia". En EARLE, T. (Ed.): *Chiefdoms, Power, Economy and Ideology*. Cambridge Univ. Press, pp. 119-145. Cambridge.
- KRISTIANSEN, K., 1991: "Chiefdoms, States and System of Social Evolution". En EARLE, T., (Ed.): *Chiefdoms, Power, Economy, and Ideology*. Cambridge Univ. Press, pp. 16-43. Cambridge.
- LILLIOS, K.T., 1994: *Competition to Fission: the Copper to Bronze Age transition in the Lowlands of West-Central Portugal (3000-1000 B.C.)*. U.M.I. Michigan.
- MATHIEN, F.J., y MCGUIRE, R., 1986: *Ripples in the Chichimec Sea. New Considerations of Soutwestern-Mesoamerican Interactions*. Southern Illinois University Press. Carbondale.
- MCGUIRE, R., 1989: "The greater Soutwest as a periphery of Mesoamrica". En CHAMPION, T., (Ed). *Centre and Periphery. Comparative studies in Archaeology*. Unwin Hyman, pp. 41-66. London.
- MCGUIRE, R., 1992: *A Marxist Archaeology*. Academic Press. New York.
- MCGUIRE, R., 1996: "The limits of World Systems Theory for the study of Prehistory". En PEREGRINE, P.N., y FEINMAN, G.M., (Ed.): *Pre-Columbian World Systems*. Monographs in World Archaeology, 26, pp. 51-64. Madison.
- MCNETTING, R., 1990: "Population, permanent agriculture and polities: unpacking the evolutionary portmanteau". En UPHAM, S., (Ed.): *The Evolution of Political Systems. Sociopolitics in small-scale sedentary societies*. Cambridge Univ. Press, pp. 21-61. Cambridge.
- MELKO, P.L., 1989: "The Use and Abuse of World Systems Theory: The case of the "Pristine" West Asian State". En LAMBERG-KARLOVSKY, C.C., (Ed.): *Archaeological Thought in America*. Cambridge Univ. Press, pp. 218-240. Cambridge.
- MELKO, M., 1995: "The Nature of Civilization". En SANDERSON, S.K. (Ed.) *Civilizations and World Systems. Studing World-Historical Change*. Altamira Press, pp. 25-45. Walnut Creek.

- MODELSKY, G., y THOMPSON, W.R., 1995: *Leading Sectors and World Power: The Coevolution of Global Politics Economies*. Univ. of South Carolina Press.
- NOCETE, F., 1984: "Jefaturas y territorio. Una visión crítica". *C.P.U.Gr.* 9, pp. 289-304. Granada.
- NOCETE, F., 1988: "Estómagos bípedos/estómagos políticos". *Arqueología Espacial* 12, pp. 119-139.
- NOCETE, F., 1989a: *El Espacio de la Coerción. La transición al estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 a. C.*. B.A.R. International Series 492. Oxford.
- NOCETE, F., 1989b: "El análisis de las relaciones Centro/Periferia en el Estado de la primera mitad del Segundo Milenio a.n.e. en las Campiñas del Alto Guadalquivir: la frontera.". *Arqueología Espacial* 13, pp. 37-62.
- NOCETE, F., 1994a.: "Space as Coercion: The Transition to the State in the social formations of la Campiña, Upper Guadalquivir Valley, Spain. ca. 1900-1600 B.C.". *Journal of Anthropological Archaeology* 13, pp. 171-200. Michigan.
- NOCETE, F., 1994b: *La Formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.)*. Monografías de Arte y Arqueología. Universidad de Granada. Granada.
- NOCETE, F., 1997: "Prospección arqueológica: la ilusión de un debate académico o la falsa esperanza de renovación en una disciplina". *II Jornadas de Patrimonio*. Salobreña 1992, pp.49-60.
- PAILES, R.A., y WHITECOTTON, J.W., 1979: "Greater Southwest and Mesoamerican "World" System: An Exploratory Model of Frontier Relationships". En SAVAGE, W., y THOMPSON, S., (Ed.): *The Frontier: Comparative Studies II*. University of Oklahoma Press. Norman., pp. 105-121.
- PALAN, R.P., y GILLS, B.K., 1994: *Transcending the State/Global Divide: A Neostructuralist Agenda in International Relations*. Lynne Rienner. London.
- PEREGRINE, P.N., y FEINMAN, G.M., 1996: *Pre-Columbian World Systems*. Monographs in World Archaeology 26. Madison.
- RENFREW, C., y CHERRY, J., 1986: *Peer Polity Interaction and social change*. Cambridge Univ. Press. Cambridge.
- RUIZ, A., MOLINOS, M., NOCETE, F., y CASTRO, M., 1986: "El concepto de producto en Arqueología". *Arqueología Espacial*, pp. 63-80.
- SAITTA, D.J., y KEENE, A.S., 1990: "Politics and surplus flow in Prehistoric communal societies". En UPHAM, S., (Ed.): *The Evolution of Political Systems Sociopolitics in small-scale sedentary societies*. Cambridge Univ. Press, pp. 203-224. Cambridge.
- SANDERSON, S., 1995: *Civilisation and World Systems. Studying World-Historical Change*. Altamira Press. Walnut Creek.
- SANDERSON, S., y HALL, T.D., 1995: "Introduction". En SANDERSON, S. (Ed.): *Civilisation and World Systems. Studying World-Historical Change*. Altamira Press, pp. 229-238. Walnut Creek.
- SERVICE, E., R., 1968: *Primitive Social Organization*. Random House. New York.

- SHALINS, M., 1958: *Social Stratification in Polinesia*. University of Washington Press. Seattle.
- SHERRATT, A., 1987: "Warrior and Traders: Bronze Age Chiefdoms in Central Europe". En CUMLIFFE, B., (Ed.): *Origins of the Roots of European Civilization*. BBC London, pp. 54-66.
- SHERRATT, A., 1997: *Economy and Society in Prehistoric Europe. Changing Perspectives*. Edinburg Univ. Press.
- SOFRI, G., 1971: *El Modo de Producción Asiático. Historia de una controversia marxista*. Península. Barcelona.
- STANLEY, R., y ALEXANDER, R., 1992: "The Political Economy of Core-Periphery Systems". En SCHORTRAM, E., y URBAN, P., (Ed.): *Resources, Power, and Interregional Interaction*. Plenum, pp. 17-21. New York.
- STEWART, J.H. y FARON, L.C., 1959: *Native Peoples of South America*. McGraw-Hill. New York.
- TERRAY, E., 1977: "Clases y conciencia de clase en el reino Abron de Gyaman". En BLOCH, M., (Ed.). *Análisis Marxistas y Antropología Social*. Anagrama, pp. 105-163. Barcelona.
- UPHAM, S., 1990: "Analog or digital?. Toward a genetic framework for explaining the development of emergent political systems". En UPHAM, S., (Ed.): *The Evolution of Political Systems. Sociopolitics in small-scale sedentary societies*. Cambridge Univ. Press, pp. 87-115. Cambridge.
- WALLERSTEIN, I., 1974: *The Modern World-System I*. Academic Press. New York.
- WALLERSTEIN, I., 1978: Civilization and Modes of Production. *Theory and Society* 5, pp. 1-10.
- WALLERSTEIN, I., 1980: *The Modern World-System II*. Academic Press. New York.
- WALLERSTEIN, I., 1989: *The Modern World-System III*. Academic Press. Orlando.
- WALLERSTEIN, I., 1991: "World System versus World-Systems: A Critique". *Critique of Anthropology*. Vol. 11, n°. 2.
- WALLERSTEIN, I., 1993: "World System versus World-Systems. A critique". En FRANK, A.G. y GILLS, B.K.: *The World System. Five hundred year or five thousand?*. Routledge. London, pp. 292-296.
- WALLERSTEIN, I., 1995: "Hold the Tiller Firm: On Method and the Unit of Analysis". En SANDERSON, S., (Ed.). *Civilisation and World System. Studying World-Historical Change*. Altamira Press. Walnut Creek, pp. 239-247.
- WHITE, L.A., 1959: *The Evolution of Culture*. McGraw-Hill. New York.
- WHITCOTTON, J.W. y PAILES, R.A., 1986: "New World Precolumbian World System". En MATHIEN, F.J. y McGUIRE, R., (Ed): *Ripples in the Chichimec Sea. New Considerations of Soutwestern-Mesoamerican Interactions*. Southern Illinois University Press. Carbondale, pp. 183-204.

- WILKINSON, D., 1993: "Civilizations, Cores, World Economies, and Oikumenes". En FRANK, A.G. y GILLS, B., (Ed.): *The World System. Five hundred year or five thousand?*. Routledge, pp. 221-246. London.
- WILKINSON, D., 1995: "Central Civilization". En SANDERSON, S., (Ed.): *Civilisation and World System. Studying World-Historical Change*. Altamira Press, pp. 46-74. Walnut Creek.